



Revista Semanal Científica, Literaria, Artística y de Noticias

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CUENCA, un mes, 40 céntimos:—PROVINCIAS, trimestre, 1'20 pesetas.—Número atrasado, 25 céntimos.—Número corriente, 10 céntimos.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS á precios convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Tablas, 28, imprenta

DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

No se devuelven los originales

AÑO I

CUENCA 31 de Diciembre de 1899

NÚM. 7: y último

CRÓNICA SEMANAL

CONFIESE á ustedes que la tradición, con sus locas y volubles transformaciones, me es insoportable.

Días pasados celebráramos con inmenso júbilo la fecha del natalicio del Mesías; más tarde conmemoraremos con grandes necedades las bestialidades cometidas hace siglos por el barbaro Herodes; en Febrero rendimos culto á las locuras del Dios Momo, tapándonos la cara y comiendo muchísimas tonterías; en Marzo lloramos los martirios sufridos por el Rodentor, al redimirnos de nuestros pecados, sin recordar nuestras pasadas orgías, y en fin, todo los meses tienen sus fechas memorables, que los mortales festejamos, sujetos siempre á la más estricta ley de la tradición.

Solo dos fiestas son, á mi corto modo de ver, en las que constantemente vivimos:

Carnaval y los Inocentes.

La careta humana, en donde el hábil cincel del Supremo Hacedor ha confundido la alegría con la tristeza, el llanto con la risa, y envueltas en todas estas manifestaciones de dolor y de placer, la hipocresía y la perfidia.

¿Quien duda lo inocentes que somos?

Español é inocente es sinónimo, según las correcciones que para el futuro Diccionario de la Lengua tienen hechas nuestros venerables académicos.

¿Porque puede haber algo más inocente, que el español que cree en nuestra regeneración?

El galán que crea en las amorosas palabras de su dama.

O la dama que haga caso de las promesas de su galán.

El ciudadano que aun se mira en los engañosos espejismos de nuestra política.

Y..... alguien tan cándido como tu, ¡oh! pacientísimo lector, que soportas la terrible lata que te estoy proporcionando con este articulejo.

Dejame, pues, que por única vez en mi vida rinda culto á la tradición.

Y te grite:

Inocente, Inocente, Inocentón.

CUASIMODO.



CARTA ABIERTA

á Emilio Miranda

Aun no he salido del éxtasis que me produjo tu epístola, al enterarme de súbito de una pretensión tan cándida. ¡Pedir para tu periódico el concurso de mi péñola.....! Es como pedirle á un bólido